

Aprender sin escuela

 magisnet.com/2004/06/aprender-sin-escuela

23 de junio de
2004

Autor: Daniel HERNÁNDEZ

Es una filosofía de vida. Una serie de convicciones personales que llevan a algunos padres a creer que la Educación académica que todos conocemos no es la adecuada para formar personas y sus personalidades. Hay familias que no quieren llevar a sus hijos al colegio porque están convencidos de que es en casa, con los propios padres como preceptores, donde los hijos obtienen la mejor formación intelectual y personal.

La sociedad cambia. Y estas familias, en el sentido educativo y desde su perspectiva, parecen haberse adelantado a su tiempo. Peter Szil, psicoterapeuta y experto en este tipo de Educación, afirma que “la Educación formalizada ha cumplido su función vital en los siglos XIX y XX y ha contribuido, precisamente, a que hoy tengamos una sociedad tan matizada que precisa diferentes formas de Educación”. Para las familias que optan por este sistema de formación, la Educación reglada ha quedado caduca. Le agradecen los servicios prestados a lo largo de estos doscientos años, pero creen que su método está en gran parte desfasado.

Cada niño es un mundo

¿Cómo se educa a un niño que no acude al colegio? No puede establecerse un único patrón, ya que todo depende de la familia. Algunas establecen cierto horario fijo en el que los padres “dan clase” a los hijos, mientras que otras prefieren evitar esa rigidez y aprovechar todas las vivencias del niño para utilizarlas como materia para su aprendizaje, aprender a golpe de experiencias.

Así, por ejemplo, la caída de las hojas en otoño puede aprovecharse para explicarle cuáles son las cuatro estaciones del año y también para hablar de la fuerza de la gravedad. En cuanto a las herramientas, tampoco existe una única posibilidad. Hay padres que acuden a la escuela para informarse sobre los libros de texto adecuados para el hijo y seguirlos en alguna ocasión, y lo mismo ocurre con otros materiales curriculares.

Un único aspecto aparece como común denominador en todas las familias que apuestan por la Educación en casa, también llamada no-escolarización: cada niño es un mundo, por lo que la formación debe adecuarse a él, y no al contrario. Justo lo opuesto a la Educación convencional, en la que el pequeño, según opinan los defensores de la Educación en el hogar, ha de adaptarse a una forma de aprender que quizás no es la mejor para sus necesidades o capacidades. Con la Educación en casa el formato de aprendizaje y los contenidos de éste se amoldan a las inquietudes del alumno, a lo que

va pidiendo en cada momento, del modo más natural y menos forzado que sea posible. Es por ello que habrá niños educados en casa que sabrán leer a los tres años, mientras que otros lo harán a los cinco.

Esa gran preocupación

Todas las personas relacionadas con la Educación sin escuela coinciden en señalar que la mayor y más feroz crítica que recibe el sistema que han elegido es el de la socialización de los niños. La escuela siempre ha sido considerada, junto con la familia, un actor fundamental en este proceso psicológico. ¿Cómo se desarrollarán, entonces, unos jóvenes que no conviven en el colegio con otros chavales de su edad? ¿Les traerá problemas en un futuro? ¿Sabrán cómo tratar con quienes les rodean? Los padres de niños no escolarizados saben lo importante que es la preparación para la vida en sociedad, y precisamente por este motivo prefieren no llevar a sus hijos a la escuela: porque la socialización que de allí obtienen sus vástagos no es la que desean para ellos. Rebeca Narváez, madre que ha optado por la no escolarización de sus hijos, afirma que “la experiencia me ha demostrado que las relaciones de la escuela son artificiales y fáciles: de golpe el niño se ve entre un montón de niños que no ha elegido. El niño que se educa en casa quizás lo tenga más difícil para contactar con otros, pero las relaciones son más profundas y suponen un enriquecimiento mayor para él”.

Los padres que apuestan por esta forma de Educación prefieren para sus hijos otra manera de entender la vida, ya desde la infancia. Para ello, cambian la socialización escolar por el contacto con gentes de distintas edades y ambientes sociales. De la misma manera, también procuran que sus pequeños entren en contacto con otros niños de su edad a través de cursos y talleres donde se imparten conocimientos por los que los hijos muestran interés, tales como idiomas, manualidades o danza, por poner algunos ejemplos.

Un serio compromiso

Educar a los hijos en casa sin llevarlos a la escuela no es una decisión que deba tomarse a la ligera. Según Rebeca, “cada padre ha de preguntarse si puede asumir esta responsabilidad y afrontar la dedicación y tiempo que precisa. Debe estar plenamente convencido de ello y querer hacer ese camino junto a sus hijos con todo lo que ello implica de rechazo por parte de la sociedad y de la familia”.

Otro gran condicionante a la hora de optar por la no escolarización de los hijos es la vida laboral de los padres. En este sentido, Beatriz apunta que “deberán enfocar su vida profesional en el sentido de poder estar con sus hijos, al menos uno de los dos cónyuges”. Respecto a este sacrificio, la madre asegura que “cuando uno se da cuenta de que nuestro hijo nos necesita a nosotros, cuando descubre cuáles son las necesidades reales y no las que nos transmite la sociedad, entonces todo se vuelve más sencillo y se descubren nuevas posibilidades”.

Quizá por la dificultad que existe en nuestro país para conciliar vida familiar y laboral este tipo de Educación no está tan extendido en nuestro país como en otros, tales como Estados Unidos, Inglaterra o Francia. Es precisamente en estas naciones donde existe legislación que positiviza la Educación sin escuela y donde ya varias generaciones se han formado sin pasar por las aulas.